

# leopoldo chariarse / poemas

## CANTO OTOÑAL



Quando otoño en los parques sus hojas amarillas  
abandona al crepúsculo  
como luz de un retrato que palidece  
has de olvidarlo todo  
y volverá tu mirada a ser todo el mar  
tu piel un cielo sin mácula  
tus manos un horizonte de pájaros marinos  
disolviéndose en la niebla



Todo está igual pero ya es pasado  
y qué he de decirte  
si entre nosotros todo fue dicho  
si ahora fría la lámpara  
que el viento apagó tantas veces  
    en indecisos inviernos  
yace sepulta en el aluvión de las noches  
y nadie en esta zona de inquietas  
huellas o encuentros en las azules  
glorietas de antiguo parque hablaría  
    de tal hora o de tales días absurdos  
si tú que viste aquella hora pasar ya no eres  
sino tímida brisa entre los geranios  
si tú no estás y nada sabré del mundo que oculto  
tras de tus ojos vivía y fuera la sola  
morada de mi nostalgia en la tierra.



Dime en qué estampas mis ojos  
ciegos para este espacio y hora tardía  
    en rincones  
olvidados te buscarán y en qué oscuros patios  
y jardines donde enmohecidas las rejas  
de la yedra cedían a la presión y tus manos  
cayendo cual navideña leche por las mañanas  
cuando se enrojecían las hojas del eucalipto al arder  
    y grandes carruajes  
iluminaban los nardos y los naranjos  
y las fuentes silenciosas.



Como la persona que viene hacia nosotros  
y no es quien esperábamos  
o alguien desconocido que nos habla  
entre interminables andenes y al despedirse nos deja  
temblando calor de vida en las manos  
como la breve luz de una lámpara  
que un patio oculto arranca a la noche  
juguete de inquietos vientos  
así vienes y vas por mis sueños  
tañido de campana o voz que cantaba  
de irreparables días el transcurrir  
como las aguas de antigua fuente  
sin detenerte  
entre arboledas grises danzabas.



Cuando hacia el pasado retroceden los días  
y su ajado verdor se inclina ante el viento  
cuando rumbo al invierno maduran las manzanas  
otra vez tu aliento en mi cuerpo  
responde al mío y siento temblar  
alguna palabra tuya o tu nombre en mis labios  
como en las ramas la última hoja  
arrastrada por las lluvias.



## **LOS ELEMENTOS**

### **1**

Como las aguas por las pendientes  
irrefrenables meses y años  
van a hundirse hacia el verdor  
apacible de tus llanuras  
luz y refugio en las tinieblas  
    alimentabas las flores y el ganado  
    mientras vivían y ahora te nutren  
con sus cuerpos de ti hechos  
    idénticos a tu sustancia de sueño y al imposible  
    voraz deseo que hacia la noche derramas  
    alentando en toda vida  
    vas acercándote sin forma reconocible  
    a las moradas humanas donde te espera  
    más intensa la sed que tu ausencia instaura.

Cielos absortos en tu mirada la luz reflejan  
apacible del horizonte que se disuelve en tus gestos  
iré así de un caos a otro persiguiendo un designio  
tembloroso de perfección para ti cumplida  
alegrándome de alguna furtiva señal de tus manos  
nadando en océanos de felicidad súbita  
ya sin tiempo para otra cosa que contemplarte  
a través de los ojos de cada estrella en la noche  
a través de cada chispa o fugaz luciérnaga  
unido a ti en el brillo de cada cosa en la tierra  
más cerca de ti que tu propia imagen sonriendo en el agua  
reflejando el azul del fuego oscuro a tus pies  
unido a ti como el humo a la piel del aire  
de tu voz aspirando el néctar como el espacio  
reclama la luz y la vida cuerpos despierta  
a la juventud que tu danza embriaga.

### 3

Recuerdo aquellas naranjas  
arrojadas en las cestas sin ruido  
miel del otoño  
amarilla tarde en tus ojos  
y fulgor que traía  
ámbar de antiguos cielos  
mojado entre las hojas  
renovando un olor de humo y musgo  
en bosque soñado se levanta  
de los senderos donde tu andar  
rumor de hojas crujientes conjura  
allá me encontraría contigo hollando  
campos de tierra fresca recién labrada  
inundando tus brazos cielos de aves  
vadeando rientes primaverales torrentes  
abrazados uno al otro  
apacible instante sin tiempo  
unidos en la luz de un espacio ausente  
merodeando por las huertas.

Ya no me importa nada que no seas tú  
adonde quiera que fui te busqué  
mientras tú sonreías en cada faz de la tierra  
ahora seré lo que se le antoje a mi suerte  
únicamente deseo y nostalgia fui  
mis ojos te miraron y mis oídos te oyeron  
irrevocable mi sino está sellado  
con tantos sellos como días  
va durando tu ausencia  
ahora que me ahogan el ayer y el mañana  
repitiendo incansables que no vendrás  
a calmar mi sed con tus manos  
ahora que tú su fuego renuevas  
usurpa ya la memoria el instante intenso  
mudando y deshaciendo la imagen frágil  
inolvidable y secreta ¿por qué me llamas  
como gritando antiguos reproches  
al acercarse el silencio? -oh dulce voz

**5**

De tus rasgos tranquilos que hacen vivir la piedra  
el eco vibra en los ojos que de hondos sueños  
vieron surgir tu cuerpo donde la danza  
ingenua respondía con sólo gracia  
a cuanto preguntara nuestra inquietud  
ubérrimas campiñas abriendo verdes pupilas  
más lejanas ahora en el fondo del corazón  
deseada sed de cuanto es tu ilusión efímera  
única eternidad impetuosa  
rauda en tus pasos celosamente contados  
gozando sin fin felices regiones  
abiertas en las horas y límites  
con infinito amor de tu cuerpo medidos  
alegremente con la medida de una armonía celeste  
imborrable huella en el aire que dejó el canto  
transformando en rumor de flautas los siglos  
a pesar de la lejanía de tu mirada un reflejo  
nunca apagado de lo invisible nos ilumina  
y lleva hacia ti danzando también  
asombrados del reencuentro.

## **EL PUENTE Y LAS ISLAS**

Este calor extranjera las aves que se mueren  
acuérdate las frutas por los mercados  
aquella hoja de menta marina en tus manos la tarde  
desvanecida a través del espanto y los gritos  
por plazas febriles y un puente donde cabalgan  
enloquecidas las sombras de las estatuas que fuimos  
invulnerables atravesando la bruma y la luz de los faros  
rugientes máquinas airadas fauces de fuego  
y el rumor de trenes y cajas de ostras que reventaban  
al caer derramando un perfume de algas y espuma fresca  
por donde volvían las olas entre hojas de ámbar  
cristalino prodigio en nuestras mejillas  
pupila de los mariscos  
aquella agua perdida pudriéndose lejos de las playas  
donde también yo podía perderme  
y perderlo todo alegremente  
aquel tiempo frondoso y cálido

la calle dormida entre las fresas  
cuando cogí para ti la más bella y reías  
y anaranjado en tus ojos reverberaba el sol  
y tú me enseñabas los nombres secretos  
de los árboles y yo para ti inventaba  
los nombres de las estrellas de otras constelaciones  
sobre islas y alamedas de un hemisferio aromático  
donde por todas partes la miel  
brotaba de la sombra fresca de tus pestañas  
y entre flautas bebiendo el silencio de tu mirada  
miraría tus pies desnudos brillando al borde del agua  
mientras te acariciaban los sauces y tú removías la arena  
como jugando a surgir del mar  
corriendo entre las olas y restos de naufragios  
niña huraña enemiga  
con las flores traías aroma y azul de aldea  
en tu falda de hierbas mágicas  
tú la dulce hilandera sin memoria  
cuyo mirar lejano supo tejer mis sueños  
y en diásporas insomnes  
sus pasos de errante cautiva unió a los míos  
sin prosa ni recuerdos  
alegría o quietud nupcial  
jugosa pulpa en la boca donde las estaciones  
a su voz se renuevan intactas  
única voz que aún  
me podría despertar.

## **ELEGIA LA HUERTA EN ABRIL**

Ya se inclinan las ramas tiernas bajo la alondra  
humo hay de leña verde en el aire y lluvia  
pasando apenas con pasos gráciles  
    primavera reciente  
    ligera entre las brumas  
    de otro otoño que empieza  
y me llega olor de patios desiertos  
en el tañido de las campanas ya indescifrable  
inconsolable ambigüedad de ángeles en ajenos cuerpos  
y todavía felicidad más allá de todo estallando  
en aquel ruidoso salón de pronto vacío  
al aparecer en el fondo tu faz sonriente  
en tus ojos todo el azul del mar un día de sol  
cuando tu gesto de bienvenida iluminó las ventanas  
reverberando en polvo dorado que descendía  
y se hacía miel o maíz maduro inclinando los surcos  
de la huerta suspendida en mansos recreos  
    y tu súbita ausencia  
    deteniendo toda vida  
y el incomprendible sobrevivir a aquel tiempo  
en que nadie me supo decir si existías ni yo  
podía habituarme a su abominable carga  
    habiendo visto tu transparencia

Hasta en la humillación de animal acosado y acorralado  
por quienes repitieron que no volverías

    y qué les iba yo a responder  
    escondiendo o alumbrando  
    tantas mágicas evidencias

si la memoria transforma en parques los muladares  
y en corceles los galgos famélicos de las ferias  
mientras desfallecía por encontrar tu calle  
en su desolación de ventanas ciegas  
su espanto de puertas desvencijadas cubriendo abismos  
desiertos donde enloquecido doy vueltas buscándote  
me desgañito llamando a tus gatos errantes  
me agoto siguiendo a tus perros suicidas  
recontruyendo en la niebla el edén alado  
aquel jardín en el declive del alba y los sueños  
y un túnel hacia un comedor inmenso

    de eclesiásticos desayunos  
    donde tú ya no estabas

y te esperé languideciendo en las ribas  
de fluir dócil donde nuestros pies resbalaban  
por pendientes de tierra húmeda entre libélulas

    jugando y riendo

aprendiendo a ganar los dos a la vez un ajedrez frágil  
cual agua en la hierba el mandil lleno de almendras

    en abril se agolpan las nubes  
    como abejas presurosas

allá volveríamos a encontrar el sitio  
donde para nuestras manos la luz  
dulces cestas tejía

aún desbordando retama y violetas

    en abril se arremolinan las aves  
    igual que hojas con el viento  
    también tú y yo

sintiendo un rumor de follaje y de fuentes  
aletear en el aroma de los jazmines  
y el húmedo arrullo de las palomas y las mañanas  
respirar y en blancas cascadas

el caer de la leche en los cantarinos cántaros  
    como en los días felices  
    cuando te revelaste a mis ojos.

